

Ello es bastante lamentable en nuestro caso, pues, nos encontramos ante un hallazgo excepcional, que, por ende, podría haber aportado datos muy relevantes de haber podido ser analizado convenientemente. Apunto esto porque, de una parte, como ya quedó indicado más arriba, nos encontramos ante una pieza muy bella, de cuidada factura, que debió formar parte de la “vajilla de lujo destinada a usos especiales y para ocasiones de excepción dentro del seno doméstico de las familias meseteñas de la Edad del Bronce”. Por otro lado, porque nos encontramos ante una pieza que se encontró prácticamente completa. Algo que resulta excepcional aun cuando se trate de piezas semejantes recuperadas dentro de un proceso de excavación arqueológica. El hecho de que nos hallemos ante una pieza tan completa nos indica que en el momento del hallazgo debió haber sido recuperada en un punto muy próximo en que permaneció depositada hace más de 3500 años.

Que carezcamos de los datos de cómo se produjo el hallazgo impide (tanto a quienes leen estas líneas, cuanto a quien esto escribe) que podamos hacer una lectura certera de lo que pudo significar esta cerámica para quienes fueron sus poseedores en la Edad del Bronce. Efectivamente, nunca podremos llegar a conocer si, por ejemplo, esta cazuela ocupó un lugar destacado del interior de una vivienda, o si constituyó una “ofrenda” depositada en el interior de una tumba...Es decir, jamás estaremos en disposición de reconstruir su historia, debiendo de conformarnos con admirar su belleza.

Con cuanto aquí se apunta queremos decir que a los arqueólogos lo que importa es conocer el contexto del que formaron parte los objetos y no los objetos en sí mismos, por muy bellos que estos sean.

Texto: Dr. José Antonio Rodríguez Marcos

### **Bibliografía**

- BLANCO GARCÍA, J. F. (2005): “Aproximación al Poblamiento Prehistórico en el noroeste de la provincia de Segovia (Del Paleolítico al Bronce Medio)”, *Oppidum*, 1, pp. 7-58.
- LÓPEZ AMBITE, F. (2003): “El poblamiento de Cogotas I en el valle de los ríos Aguijoso y Riaza (Segovia)”, *Complutum*, 14, pp. 125-168
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2008): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (Provincia de Valladolid)*, (= Arqueología en Castilla y León, Monografías 7) Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2012): “Algunas notas acerca del proceso formativo de la cultura de Cogotas I”, (en) J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (coords.), *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, pp. 147-164.

---

Museo de Segovia. C/ Socorro, 11. 40071 Segovia. Tfn: 921 460 613  
De martes a sábados de 10.00 a 14.00 y de 16.00 a 19.00.  
Domingos de 10.00 a 14.00 / Lunes cerrado.  
museo.segovia@jcyll.es / www.museoscastillayleon.jcyl.es  
Hazte amigo del Museo de Segovia www.aamsge.es  
Síguenos en www.facehook.com/museoscastyleon  
<http://twitter.com/museoscastyleon>

---

# MUSEO DE SEGOVIA

**PIEZA DESCONOCIDA**  
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2016



## “TAZA CARENADA”



## “Taza carenada”

### Cerámica elaborada “a mano”

**Bronce Medio:** 1700-1500 a. C.

Arcilla cocida en horno reductor, mezclada con abundantes granos de sílice, que hacen la función de degreasante.

Altura: 15 cm; Diámetro max.: 32 cm. Grosor de la pared en el borde: 0,7 cm.

**Procedencia:** Los Coritos, Chañe (Segovia). Depósito de D. Jesús Gómez Arranz. Hallazgo casual?

**Nº Inv.:** A-15335

La lectura de cualquier pieza arqueológica se suele abordar desde dos niveles bien diferenciados. De una parte, buscando aquellos significantes derivados de una correcta descripción del objeto; lo que podríamos denominar la lectura del “espectro visible”. De otra, intentando reconstruir aquellos atributos que no resultan evidentes a simple vista, por no guardar relación con los datos que aporta la visualización de la pieza, sino con el contexto del cual procede. Esto es, lo que podríamos denominar “el espectro invisible”.

### EL ESPECTRO VISIBLE

La pieza que aquí nos ocupa es un espléndido vaso de cerámica, elaborada “a mano”, de color negro. Muestra perfil abierto de mayor desarrollo en horizontal que en altura. La vasija se configura por la unión de un cuerpo inferior, de aspecto troncocónico, que apoya en un estrecho fondo plano, y otro superior, de menor desarrollo y paredes ligeramente abiertas. La línea en que se produce la unión de ambos cuerpos recibe el nombre de carena. Por ello, a este tipo de vasijas se les denomina “**tazas carenadas**”. El nuestro es un vaso de mediano tamaño que muestra sus superficies sometidas a un cuidadoso lustrado (bruñido) con el que se consigue un brillo intenso (charolado). Dichas superficies aparecen finamente decoradas con motivos conseguidos, fundamentalmente, mediante **técnica incisa**. Su ejecución se llevó a cabo cuando el barro está todavía tierno, mediante el deslizamiento de la punta de un punzón de hueso o metal sobre la superficie del vaso.

En la taza de Los Coritos se advierte un esquema decorativo muy simple: un estrecho friso de retícula incisa discurre sobre la superficie interior del labio. En la superficie exterior del recipiente, sendos frisos de retícula, semejantes al anterior, se desarrollan bajo el borde y sobre la línea de carena. En el espacio que delimitan dichas cenefas se advierte la alternancia de espacios decorados y lisos. Los primeros aparecen rellenos por apretadas series paralelas de ángulos, conocidas habitualmente como “motivos de espigas”. El cuerpo inferior del recipiente muestra una decoración formada por cuatro motivos radiales, enfrentados dos a dos, que “cuelgan” de la carena. Cada uno de ellos, compuesto

por una serie de amplios ángulos cuyos lados, configurados por finas líneas de retícula, rematan en un vértice que señala hacia el fondo.

En algunas zonas de la pieza se aprecia como los motivos decorativos aparecen rellenos de una pasta blanca (probablemente calcita o yeso machacado). Este



relleno, perdido en la mayor parte del recipiente, es una técnica (incrustación) con la que se buscaba resaltar las zonas decoradas, que ofrecerían color blanco, sobre el intenso color negro del resto de cazuela y ofreciendo, así, un bello efecto pictórico.

Como vemos en su descripción se trata de un

objeto espléndido que debió ser elaborado por manos artesanas muy expertas, que debieron emplear un tiempo considerable en su elaboración.

El perfil y decoraciones de tan excepcional vaso tienen fácil comparación con evidencias que comparecen en yacimientos encuadrables en la “cultura arqueológica” que ocupó la meseta durante la Edad del Bronce. Esta cultura, conocida con el nombre genérico de Cogotas I tiene, como santo y seña, sus cerámicas decoradas. El análisis de la evolución de tales motivos decorativos ha permitido distinguir entre un estadio previo, un mero momento de formación, denominado **Protocogotas** y una fase de plenitud que recibe el nombre de **Cogotas I**. La taza carenada de Los Coritos cabe atribuirle, sin duda alguna, al primero de tales momentos. Ello permite situarla cronológicamente entre 1700 y 1500 a.C.; esto es en el **Bronce Medio** meseteño.

### EL ESPECTRO INVISIBLE

Se conocen centenares de yacimientos del horizonte Protocogotas que pueblan de norte a sur y de este a oeste la cuenca del Duero. La pieza que aquí presentamos permite colocar un punto más en el mapa de distribución del horizonte Protocogotas en la geografía segoviana. En efecto, cabe señalar que ya se conoce cierto número de pequeños y medianos asentamientos atribuibles a dicho horizonte; siendo algo más numerosos los detectados en los valles de los ríos Aguijoso y Riaza y en el noroeste de la provincia de Segovia, en el entorno de Coca. Es en este ámbito en el que se encuadra el término municipal de Chañe y, por tanto, el hallazgo procedente de Los Coritos, contribuye a engrosar el número de las localizaciones conocidas en este espacio. Por desgracia es muy poco más lo que aporta un hallazgo como el que aquí se presenta, debido a que su descubrimiento carece de contextualización arqueológica.